

**XVII SIMPOSIO ANUAL ICOFOM
V ENCUENTRO ICOFOM LAM**

Museología y Arte

Río de Janeiro, 1996

LAM

SUB COMITÉ REGIONAL DEL ICOFOM
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

SUMARIO ANALÍTICO

Mónica Gorgas - Argentina

En el transcurso del debate se dedicó un amplio espacio de tiempo para definir qué hace que un objeto sea considerado una obra de arte. Consideré que el problema excedía las posibilidades de la reunión, ya que es mucho lo que se ha dicho sobre el tema, son muchos los textos y los tratados de estética que se han escrito e incluso el mismo concepto de arte ha variado a través del tiempo de acuerdo con la cosmovisión de cada época.

Contextualizando el problema en la relación del museo y de la museología con el arte, la discusión cobra sentido y es un tema que no se puede soslayar. De una u otra manera, siempre es el museólogo el que decide qué objeto, qué obra debe ser musealizada. El objeto no es lo que es en sí mismo, sino en su relación con el hombre que le atribuye diferentes valores y esos valores evolucionan con los años. La misma obra de arte puede ser valorada de manera muy diferente a través del tiempo y el espacio. Siempre depende del contexto.

Captamos las obras racionalmente a través de nuestro conocimiento, pero su significado, que es lo que realmente importa, depende de las circunstancias.

Existe un concepto recurrente tanto en lo dicho en los debates como en los documentos presentados. En su relación con la museología, el fenómeno artístico es el proceso de creación, la obra terminada y el impacto que esa obra produce. Para identificar la obra de arte, no basta que su función estética prime sobre su función utilitaria; el objeto de arte siempre transmite un mensaje que sólo percibimos a través de nuestra sensibilidad.

El arte tiene distintas connotaciones en las diferentes culturas. Para los pueblos africanos, por ejemplo, lo importante no es la "belleza". El arte no es arte en cuanto bello, sino en cuanto bueno y es bueno cuando en él se percibe claramente la correlación entre forma, uso y función.

El arte favorece la relación del hombre con la realidad. Acaso ¿no es ésta la función del museo...? El arte no existe sin un público y el museo tampoco. Tanto el museo como el arte no reproducen sino que recrean lo visible. Tanto uno como otro se comunican con su audiencia y lo hacen necesariamente en un contexto social. Ambos reproducen activamente o por omisión las contradicciones de la sociedad. Son medios de comunicación que transmiten mensajes y aumentan la capacidad del hombre de comprenderse a sí mismo. Pero el arte es un proceso dinámico y el museo fija, hace de la obra arte algo estático y perenne: la inmortaliza...

¿A través de qué medios el museólogo puede hacer que el arte viva en los museos? Se requiere, indudablemente, una operación intelectual y otra sensible. Y aquí se nos presenta una paradoja: el museólogo en su relación con el arte y el artista tiene la responsabilidad de tratar de ser lo más objetivo posible, pero ¿podemos hablar de objetividad? Es imposible porque cualquier decisión está basada en la subjetividad y mientras el artista percibe a través de su subjetividad, el museólogo interpreta y por lo tanto, no puede ser totalmente objetivo.

En el museo, la obra de arte es sacada de su contexto original, por lo tanto, el propósito del museólogo será buscar la metodología más apropiada para encontrar los orígenes de ese contexto. Pero nunca le será posible reproducirlo porque el pasado no es una entidad concreta que podamos recrear. La historia es sólo el conocimiento de la historia.

El arte y el artista se mueven en un universo simbólico, y en la necesidad de interpretar ese universo y ponerlo en el contexto social, el abordaje debe ser indefectiblemente interdisciplinario. Esto implica el trabajo con otros

especialistas a efectos de proveer conocimientos específicos y conocer el impacto emocional provocado en los visitantes por la musealización del objeto. Es en este sentido que es necesaria la formulación de una crítica museológica para saber en qué medida la interpretación se traduce en una exposición que permite a la audiencia una mejor comunicación con la obra de arte. El museólogo obra como sintetizador, incorporando e integrando conocimientos científicos a fin de comunicarse con el intelecto y la sensibilidad de su audiencia, completando así distintas etapas que tienen un destinatario final: el público de museos.

Con respecto a la responsabilidad que le cabe al museólogo en la interpretación y transmisión social del mensaje de la obra de arte, teniendo en cuenta que éste es un proceso subjetivo, surge una cuestión fundamental, sobre la cual todos explícita o implícitamente han hecho referencia: la ética. Una ética que se constituye en el respaldo de la teoría y la práctica museológicas y que tiene que ver con la responsabilidad en la selección de las obras de arte: a qué artistas se les permite exponer en el museo y cuáles son las relaciones entre el museólogo y el artista. Más aún, aquí se trata de los niveles de conocimiento y de utilización del poder del museo. Ese poder que posee para influenciar y definir el rumbo con que el arte se va a desarrollar, sobre todo teniendo en cuenta las implicancias comerciales y económicas del tema.

Después de haber escuchado las conferencias, leído los trabajos y debatido intensamente queda abierta la discusión con más interrogantes aún que los del comienzo de las sesiones. Como toda ciencia humana, la museología no da respuestas exactas pues está sujeta a una serie de variables de espacio y de tiempo. Así como la filosofía, de la que participa, reflexiona sobre los fundamentos mismos del ser humano.

No es fácil definir las relaciones entre arte y museología. Ambas son creaciones humanas que tienden a traducir sus relaciones con lo real. Lo que no podemos olvidar son los fenómenos sociales, porque el arte nace con la sociedad y la sociedad es su destinataria. Por lo tanto, si el museo es realmente un espacio sin muros, la museología debe mirar a la sociedad para interpretar, comunicar y alentar el desarrollo del arte.

Se dijo aquí que para que se produzca la apreciación de la obra de arte se la debe poner en contexto y que el resto es sensibilidad. Pero la sensibilidad no es sólo el patrimonio de algunos elegidos que la poseen de manera innata, es una capacidad que puede desarrollarse a través de la educación, única forma que tiene el hombre de transmitir sus valores y modificar su circunstancia.

El desafío de los museos es enseñar a mirar, no sólo con los ojos de la razón, sino también con los ojos de la sensibilidad.

SUB COMITÉ REGIONAL DEL ICOFOM
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Río de Janeiro, 1996.